

Madre de las Iglesias. Los fieles se dirigen á los conventos de las Salesianas, all' Unillà, á San Andrés delle Fratte, á la Trinidad de los Montes y á San Carlos *ai Catinari*; en todas partes habia afluencia. El dia tan bien comenzado debia acabar por otros actos de piedad que no se encuentran más que en Roma. En la iglesia de los Estigmas se abria el ejercicio del carnaval santificado; en Santos Cosme y Damian el retiro que dura todo el tiempo del carnaval y que comienza todos los dias con el camino de la Cruz en el Coliseo. Deseosos de asistir nosotros á aquella última devocion que produce siempre una impresion tan profunda y tan dulce, salimos á buena hora para nuestra excursion subterránea. Las Catacumbas de la Vía Salaria Nuova eran objeto de ella.

Hacia el noroeste de Roma se encuentra la puerta Salaria que da su nombre á la antigua Vía que conduce á los países de los Sabinos. 1 La Vía Salaria, célebre por sus templos de Hércules, de Venus, del Honor, del Sol, vió llegar á los Galos como vencedores y cortar en pedazos á los romanos; despues á Aníbal plantando en sus orillas sus tiendas africanas á tres millas solamente de las murallas de Roma; 2 en fin, á Sylla, á la cabeza de sus tropas esperando que su patria fuese á abdicar la libertad en sus manos humeantes con sangre romana. 3 Así como las otras vías, esta tuvo tambien escandalosos sepulcros. Entre todos, la historia ha señalado el de Licinio que excedia en magnificencia á los grandes mausoleos de la Vía Apia; ahora bien, este Licinio era el barbero de Augusto! Semejante enor-

1 Salaria Via Romæ est appellata, quia per eam Sabini sal a mari deferebant.—La Vía Salaria de Roma se llama así, porque los Sabinos iban por ella á tomar sal del mar.—Pomp. et Plin., lib. XXXI, c. 7.

2 Tit. Liv. Decad. III, lib. VI.

3 App., "De Bel. civ.," lib. I.

midad fué herida por el famoso dístico referido por Varron:

Marmoreo tumulo Licinus facet, ac Cato parvo,  
Pompeius nullo; credimus esse Deos?

"Licino yace en un sepulcro de mármol; y Cato en un pequeño sepulcro, Pompeyo en ninguno; ¿creemos que son dioses?"

Atravesando rápidamente aquellas ruinas y aquellos recuerdos paganos llegamos á las Catacumbas de Santa Priscila. Aquí estamos en el terreno de la más alta antigüedad cristiana. Cuando San Pedro llegó á Roma por la primera vez, nueve años despues de la ascension de Jesucristo, bajó desde luego más allá del Tiber al cuartel de los Judíos. Bien pronto se fué á alojar con una familia senatorial que habitaba cerca del Esquilino. Púnico y Priscila; tales eran los nombres del padre y de la madre. Los del hijo y de la nuera eran Pudencio y Sibinila. Tuvieron cuatro hijos, dos hijos y dos hijas igualmente célebres en la historia de los mártires, Novate, Timoteo, Praxedis y Pudenciana. 1 La casa de estos dichosos neófitos fué durante algun tiempo la morada del pescador galileo. Entretanto el fuego de la persecucion se encendió y numerosos cristianos firmaron la fe con su sangre. Sus restos sagrados debian ser piadosamente recogidos, y la madre del senador Pudencio fué una de las primeras en encargarse de este cuidado valeroso. 2

El lugar en que depositó á los mártires está situado á dos millas de la puerta Salaria, á la izquierda, no léjos del puente del Teverone; hoy es la venerable Catacumba llamada de Santa Priscila, del nombre de la ilustre matrona. A ella se baja

1 Bar., "an." 42; "Martyrol." 16 Enero; Bossio, lib. IV, c. XXVIII.

2 En la historia de la primitiva Iglesia se distinguen tres Priscilas, la primera, discípula de San Pablo, de la cual hace mencion en las "Actas de los Apóstoles," c. XXVIII; la segunda, la que nos ocupa, y la tercera, que vivió bajo Diocleciano y bajo Maximiano.

por muchas escaleras ocultas en las viñas. Este cementerio situado en la pendiente de una colina, se ha visto expuesto más que los otros á las infiltraciones de las aguas y á los derrumbes que son consecuencia de ellas. De allí viene que presenta un gran número de galerías obstruidas por tierras de aluvion. En cambio posee una bella y gran capilla de una buena conservacion, excepto las pinturas que han desaparecido enteramente.

Las glorias de esta Catacumba son numerosas como las estrellas del firmamento. Citando solo algunas de ellas, aquí fueron depositados, ademas de los miembros de la ilustre familia del senador Pudencio, los santos Papas Marcelo, Silvestre, Siricio y Celestino; el sacerdote mártir San Symétrio con veintidos compañeros de sus combates, todos por los cuidados de Santa Praxedis. Todas las persecuciones enviaron su tributo de héroes al célebre cementerio. Allí hemos visto levantar el cuerpo de dos mártires de la persecucion de Séptimo Severo; la de Domiciano habia colocado allí, segun todas las probabilidades, el cuerpo de Santa Flavia, jóven vírgen mártir de cerca de diez y ocho años, cuyas reliquias más preciosas que el oro nos fueron dadas por el excelente sacristan monseñor Castellani, obispo de Porfirio y que poseemos en Nevers. Esta ciudad se glorifica igualmente de la presencia de Santa Valentina, jóven mártir apenas adolescente y que fué sacada como su hermana de la Catacumba de Santa Priscila. En fin, bajo Diocleciano los depósitos fueron innumerables.

El 26 de Abril del año 304, siendo cónsul Diocleciano por la novena vez y Maximiano por la octava, el Papa San Marcelino acompañado de Claudio, de Cirino y de Antonino, era llevado al suplicio en medio de una multitud ávida de su sangre. El valeroso pontífice, delante de la muer-

te y volviéndose al sacerdote Marcelo que debia ser su sucesor, le dice: "No obedecais jamas las órdenes sacrilegas de Diocleciano." A Marcelino y á sus compañeros les cortaron la cabeza; y para aterrar á los cristianos, se mandó que los cuerpos de los mártires fuesen expuestos en la plaza pública hasta que llegasen á la putrefaccion. Allí permanecieron treinta y seis dias. Por fin, Marcelo fué á quitarlos de allí durante las tinieblas de la noche y los depositó en las Catacumbas de Santa Priscila en su *cubiculum clarum*, cerca del santo mártir Crescenciano. 1 Tal fué, añade Barónio, la violencia de la persecucion en aquella época, que Roma sola contó diez y siete mil mártires en un mes. 2 ¿Cuál es en aquel ejército de héroes el número de los que han recibido la sepultura en el cementerio que nos ocupa? Solo Dios lo sabe.

Despues de haber recorrido largo tiempo, ya en pié y ya arrastrándonos con las manos, las estrechas galerías de Santa Priscila, dirigimos nuestro camino hacia la Catacumba de San Silvestre. Durante el camino seguimos el estudio del arte primitivo.

En el número de los emblemas empleados por nuestros padres, figura el buey, símbolo de los mártires inmolados á la gloria de Jesucristo; de los apóstoles propagadores del Evangelio; y de los cristianos, celestes labradores que trazaban penosamente sus surcos regados con su sangre y con sus lágrimas. 3 El buey se

1 Anast., "in S. Marc."

2 Quo tempore magna fuit persecutio, ita ut infra mensem decum et septam millia christianorum martyris coronarentur. "En cuyo tiempo la persecucion fué tan grande que en el término de un mes fueron coronados con el martirio diez mil cristianos.—"Martyrol" 26 de Abril "Ann." t. II, ann. 304, n. 23 y siguientes.

3 Tauri mei et altitia occisa sunt... Christus de figurata sanctorum suorum immolatione dicebat: Holocausta medullata afferam tibi bovum hircis.—"Mis toros y animales han sid muertos.... Jesucristo decia de la inmolacion figus

encuentra sobre todo en las pinturas primitivas; es más raro en las esculturas y en las obras de tierra cocida. La bóveda de una crypta de San Calixto, cuyo asunto principal es probablemente un predicador del Evangelio, presenta por una parte á Moisés tocando á la roca; por otra á Daniel en la cueva de los leones. En los ángulos inferiores de la linternilla están pintados enfrente de la figura principal, el buey y la paloma, elocuentes símbolos de la predicación evangélica, y de los cristianos perseguidos, como Daniel y Moisés lo están por sus tribulaciones y sus esperanzas. 1

La paloma de que acabo de hablar se encuentra en todas partes. Las lámparas, los vasos, las piedras sepulcrales, las pinturas de las cryptas y los compartimientos de los sarcófagos están cubiertos con el pájaro simbólico. La paloma, mensajera de la paz y de la verdad, emblema de la inocencia, de la dulzura, de la sencillez, de la caridad, figura del Espíritu Santo, era por sí sola un libro de meditación perfectamente apropiado á las necesidades de la Iglesia naciente. Es también probable que los cristianos veían en él á Nuestro Señor mismo, cuyas amables perfecciones expresaba tan claramente la paloma. De allí vino tal vez la antigua costumbre de conservar la Santa Eucaristía en los tabernáculos hechos en forma de paloma. 2

rada de sus santos: Te ofreceré bueyes y cabras que son holocaustos cebados.—Chrys., *Hom. XLI, in cap. XXII Math.*—Tauri et boves qui operantur terram, id est Apostoli et viri apostolici, de quibus apostolus Paulus scriptum interpretati: Non alligabis as bovi trituranti.—“Los toros y los bueyes que trabajan la tierra, son los Apóstoles y los varones apostólicos de quienes el apóstol Pablo escribió: No amarrarás la boca del buey que trilla.”—Hier., *in Isai., c. XXX.*—Quid aliud in figura per boves quam bene operantes accipimus?—“Qué otra cosa podrá representarse por los bueyes sino á los que obran el bien? S. Greg., *in Job., c. XVIII.*

1 Bosio, lib. III, c. XXII, p. 323.

2 Bosio, lib. VI, c. 35.

En los *loculi* la paloma está representada comunmente con una rama de olivo en su pico. Esta es la imagen más perfectamente del alma cristiana que vuelve á Jesucristo, victoriosa en los combates de la vida.

El ciervo es otro emblema frecuentemente reproducido por el arte primitivo. Se sabe que este habitante de las selvas y de las montañas solitarias es en general el emblema del alma desterrada que suspira después del descanso, el refrescante y los torrentes de las delicias eternas. En la aplicación frecuente que ellos hacían de él á su situación los huéspedes de las Catacumbas encontraban con la figura de su soledad y de su aflicción una elocuente lección de vigilancia y de caridad mutua, así como la imagen de Jesucristo, su modelo y su amor. 1 ¿Qué otro emblema podía

1 Cervus, venenosorum serpentium est vorax spinosa transcendens et summa agilitate praeditus, habitare diligit montes altissimos. Huic merito comparantur fideles, qui diabolum vorant, quando nequitas ejus ad Domini laudem gloriamque convertunt, vitiaque hujus saeculi quasi spinas bona conversatione transiliunt; et habitant in montibus, id est Apostolis et Prophetis, qui sanctis praedicationibus suis in hoc mundo solida cacumina esse meruerunt.—“El ciervo devora las serpientes venenosas; adornado de grande agilidad trepa por los lugares más espinosos y le gusta habitar en montes altísimos. Con razón los fieles son comparados á él, porque devoran al diablo cuando convierten sus maldades en gloria y alabanza del Señor y saltan por encima de los vicios de este siglo que son como espinas, con buen éxito; y habitan en los montes, esto es, con los Apóstoles y los Profetas que con sus santas predicaciones merecieron en este mundo gran perfección.”—Cassiod., *in Ps. XLI.*—Est aliud etiam quod et de cervis dicitur et in cervis videtur. Quando enim longinquas regiones petunt aut per mare nando, aut in agmine eundo, alter mes capitis superponit clunibus alterius, sicque se invicem portant, nec se desserunt, sed propositum iter peragunt.—“Hay otra cosa que se dice de los ciervos y se ve en ellos. Cuando tienen que recorrer regiones lejanas ò tienen que ir en caravana, el uno descansa la carga de su cabeza en la nalga del otro que va delante y así se ayudan mutuamente; no se separan y andan así el camino que se proponen.”—Bed., *in Ps. XLI.*—Verus Dei Filius in semetipso naturam quam ipse animantibus donavit expressit, qui in hunc

expresar mejor sus disposiciones interiores relativamente al sacramento de la regeneración? De aquí vino que el ciervo arrojándose en las aguas del Jordán acompañara la bella pintura del cementerio de San Ponciano representando el bautismo de Nuestro Señor. 1

En el número de los emblemas primitivos es necesario contar también el pavo. En este pájaro cuya carne miraba la antigüedad como incorruptible y como la morada de las grandes almas que habían dejado sus cuerpos, veían los cristianos una figura natural de su dogma querido, la resurrección de la carne. Para expresar la juventud eterna, así como la incomparable belleza de que algún día serán revestidos, representaban el misterioso volátil en la parte decorativa de sus pinturas y de sus esculturas también en sus sepulcros, cuyas puertas debían un día dar paso á sus cuerpos glorificados. 2 Entre muchos ejemplos me contentaré con citar la inscripción encontrada por Boldetti en el cementerio de Pretextado.

mundum tanquam cervus advenit, et cum his se mira simplicitate jungebat a quibus ei parabantur insidiae; fertur enim hujusmodi cervorum esse simplicitas ut cum his nonnunquam societatem ineant qui ipsos insectantur. Ita ergo Dominus Judaeis dolum sibi astruentibus miscetur, et societatem osculo Judae proditoris aspicit, cujus simulatione funesta usque ad crucis laqueos ac retia passionis accessit.—“El verdadero Hijo de Dios expresó en sí mismo, la naturaleza que El dió á los animales y vino á este mundo como el ciervo, y con admirable sencillez se juntó aun con aquellos que le tenían preparadas asechanzas; llega á tanto la sencillez de los ciervos que entran en sociedad con los que les ponen asechanzas. Y así también el Señor se mezclaba con los Judíos que le ponían asechanzas y admitió la sociedad por el beso del traidor Judas, por cuya funesta simulación cayó en los lazos y en las redes de la pasión.”—S. Ambr., lib. III. *Offic.*

1 Desiderat venire ad Christum, in quo est fons luminis; ut ablutus baptismi accipiat donum remissionis.—“Desea venir á Cristo en el cual está la fuente de luz, para que lavado por el bautismo reciba la gracia de remisión.”—S. Hier., *in Ps. XLI; Bottari, t. I, p. 199.*

2 Bottari, t. II, 121; t. I, 52.

AELIA VICTORIA  
NA POSVIT  
AVRELIAE  
PROBAE.

“Elia Victorina ha hecho este *loculus* á Aurelia Proba.” 1 A la derecha de la inscripción se ve á una oveja, símbolo de la dulzura y de la paciencia victoriosa de los cristianos; á la izquierda un pavo, emblema de la resurrección; de un lado la vida y sus combates, del otro la resurrección y sus glorias; de un lado la lucha; del otro la corona. Parece difícil decir más y mejor en menos palabras.

El gallo figura también en la parte emblemática de las Catacumbas. Se le encuentra en general en los lugares de los *arcosolia* y también en las piedras sepulcrales. Colocado en las Catacumbas predicaba á los primeros cristianos la vigilancia de que tenían igual necesidad los pastores y las ovejas. A los unos como á los otros enseña todavía en nuestros días la misma virtud desde lo alto de la flecha de nuestras iglesias, lanzada á los aires. Los intérpretes de los símbolos primitivos son verdaderamente admirables cuando desarrollan este nuevo emblema á sus oyentes. 2 He dicho que el gallo se encuentra en los *loculi*; dos ejemplos harán veces de otros muchos que sería fácil citar. Boldetti ha publicado la inscripción siguiente, hallada en las Catacumbas de San Calixto.

CONSTAN  
TI. IN PACE  
CESQVE

“Constancio descansa en paz.” Al lado

1 Boldetti, lib. III, c. IV, p. 361.

2 Galli nomine designantur praedicatores sancti, qui inter tenebras vitae praesentis student venturam lucem praedicando nuntiare. Dicunt enim: Nox praecessit, dies autem appropinquavit, abjicia mus ergo opera tenebrarum.—“Bajo la figura del gallo están comprendidos aquellos

del nombre está un gallo. 1 Lo mismo sucede en esta inscripción del cementerio de Santa Inés referida por Bosio:

DONATVS QVI BIXIT ANNIS XX.  
MENSIS. VI. DIES XVIII.  
DEPOSITIONE NONV. KL. IMIAS  
QVESQVI IN PACE.

«Donato que vivió treinta años, seis meses, diez y ocho días. Fué depositado el nueve de las calendas de Mayo; descansa en paz.» Se puede creer que el carácter distintivo de estos dos cristianos había sido la vigilancia tan recomendada en el Evangelio; de suerte que sus sepulcros, gracias al signo emblemático, seguían predicando después de su muerte la virtud que ellos habían practicado gloriosamente durante la vida. 2

En un antiguo sarcófago de las Catacumbas Vaticanas se ve al gallo colocado santos predicadores entre las tinieblas de la vida presente; anunciaron por la predicación la luz que había de venir. Pues dicen: La noche procedió, mas el día se acercó, apartemos la obra de las tinieblas.—S. Eucher., *De Spir. form.*, c. V.—*Est etiam galli cautus suavis in noctibus; nei solum suavis, sed etiam utilis, qui quasi bonus cohabitator et dormientem excibat, et sollicitum admonet, ed vianem solatur, processum noctis canora significatione protestans. Hec canente, latro suas relinquit insidias. Hoc ipse Lucifer excitatus oritur coelunque illuminat. Hoc canente, trepidus nauta metum deponit. Hoc canente, devotus affectu exilit ad precandum. Hoc postremo canente, ipsa Ecclesiae Petra culpam suam diluit. Ipsius cantu spes omnibus redit, aegris levatur incommodum, mineritur dolor vulnerum febrium flagrantia mitigatur, revertitur fides lapsa, etc.*—«El canto es suave en las noches y no solo suave sino útil; como buen compañero despierta al que duerme y avisa al que vigila, consuela con su sonoro canto al viajero que se adelanta por la noche. Cantando él, el ladrón abandona sus asechanzas. Con su canto, despierta el mismo Lucifer, se levanta, y el cielo se ilumina. Con su canto, el azorado marino depona el miedo. Con su canto, el devoto lleno de afecto se siente dispuesto á la oración. Con su canto, por último, la misma piedra de la Iglesia lava su culpa, vuelve á todos la esperanza, á los enfermos les quita la incomodidad, disminuye el dolor de las heridas, mitiga el ardor de las fiebres, devuelve la fe á los que la han perdido, etc.»—S. Ambr., *Hexaem.*, lib. V, c. XXIV.

1 Boldeti. lib. II, c. IV, p. 360.

2 Lib. VI, c. XXXVII, p. 329.

en una columna; lo cual, además, es bastante frecuente en los monumentos de una época posterior. «El recuerda, dice Rasponi en su descripción de San Juan de Letrán, la enfermedad humana de que no están exentos los mismos Pontífices.» 1

El reino animal no es el único que suministra emblemas al arte primitivo; el reino vegetal, tan gracioso y tan variado en sus producciones, le lleva un gran tributo. Los árboles, imagen de Nuestro Señor, imagen del hombre, en su vida, en su muerte y en su resurrección, están también reproducidos en la parte decorativa de los monumentos primitivos; algunas veces también ocupan el campo de la pintura y de la escultura; 2 entre todos los miembros de esta gran familia, el ciprés es uno de los que se ven comunmente. ¡Ay! así es, porque el pensamiento de la muerte, simbolizado por este árbol, era y debía estar presente sin cesar á los fieles. 3 Una piedra sepulcral descubierta por Bósio en los cementerios de la vía Apia representa un ciprés entre dos casas. Estas casas significan el cuerpo humano que es como la morada del alma destruida por la muerte, cuyo recuerdo llama el ciprés. Además, las casas se reproducen más frecuentemente en los *loculi*; este es el lugar que les convenia. 4

Entre nuestros emblemas sagrados figuran también con distinción la palmera y el olivo. Al hablar de los mártires veremos la significación de la palma. En cuanto á la rama de olivo que se encuentra á cada paso en los sepulcros y

1 Pontífices humanae imbecillitatis admonentur. «Los Pontífices no dejan de estar sujetos al mal de imbecilidad humana.» «De Bas. Later.», lib. I, c. XIV.

2 S. Cyril. Hieros., «catech.» XVIII; S. Hier., «Hom.» III, «in cant.» orig., lib. VI, «in Epist.» «ad Rom.»

3 Virgil., «Aeneid.» lib. VI; Horat., «Od.» V; Ovid., Trist. eleg. XIII, etc.; Bosio lib. IV, c. XLII.

4 Bosio, «ibid.» y c. XLVII, 356—7.

en las pinturas, ya sola, ya con una paloma que la lleva en su pico ó que está parada en ella, se adivinan sin trabajo las ideas de que es símbolo. Todos los pueblos antiguos, herederos de las tradiciones primitivas, conservaron con el conocimiento del diluvio el recuerdo de la paloma, misteriosa mensajera que en señal de la paz devuelta á la tierra llevó al patriarca la rama de oliva. De allí es que entre todas las naciones el olivo es mirado y empleado como el símbolo de la paz. 1 Aplicando esta idea á sus relaciones con Dios, los cristianos pintaron ó grabaron ramas de olivo siempre que quisieron anunciar el triunfo del alma y la paz de que gozaba en recompensa de sus victorias. Ahora, esta paz deliciosa la debían al Divino Maestro, llamado *nuestra paz*; 2 y tenían cuidado de atribuirle la gloria. Tal es el delicioso sentimiento que expresa en particular la piedra sepulcral de un joven, publicada por Bosio. En la parte superior se lee la inscripción siguiente:

BENEMERENTI FILIO CAL.

PVRNIO PARENTES

FECERVNT

QVI VIXIT ANN. V. M. VII.

D. X. DECESSIT IN PACE

XIII. KAL. IVN.

«A su hijo, bien merecedor, Calpurnio, sus padres han hecho este *loculus*; vivió

1 Quemadmodum post aquas diluvii, quibus iniquitas antiqua purgata est port baptismum, ut ita dixerim, mundi pacem celestis iræ per columbam terris admentia vit dimissam ex arca et cum olea reversan, quod signum etiam apud nationes paci præsentitur.

«Después del bautismo sucede lo que aconteció después de las aguas del diluvio ó de la era celeste, por las cuales se purgó la antigua iniquidad y se anunció al mundo la paz por medio de la paloma enviada desde el arca y que volvió á ella con una rama de olivo, signo que en todas las naciones es el de la paz.»—Tertull., «De Bapt.» Bosio, lib. IV, c. XLIV, p. 348.

2 Ipse enim est pax nostra. «El es nuestra paz.»

cinco años, ocho meses, diez días. Murió en la paz el catorce de las calendas de Junio (19 de Mayo.)»

Abajo de la inscripción se ve una jarra de dos asas coronada con el monograma de Nuestro Señor; y de cada lado una paloma llevando en su pico una rama de olivo cuyas dos extremidades, uniéndose encima del monograma forman una especie de corona. No se podía expresar con más gracia la inocencia y la felicidad eterna del joven Calpurnio, y el principio al cual la debía. En cuanto á la jarra coronada con el monograma, los arqueólogos ven en ella un emblema de nuestro cuerpo, en el cual ha residido el Espíritu Santo con sus dones de paz y de inocencia. 1 La viña con sus cepas, sus pámpanos y sus uvas, elocuente símbolo de Nuestro Señor en su Pasión y en el misterio adorable de la Eucaristía, de la Iglesia naciente y de cada fiel bajo la opresión de las persecuciones, ocupa un gran lugar en la parte decorativa de los monumentos primitivos. 2 Se le encuentra, ya con sus hermosos frutos, dispuestos en guirnalda en el contorno de las lámparas sepulcrales; ya colocados bajo los pies de los vendimiadores, alrededor de los «arcosolia;» y en todas partes repitiendo á nuestros padres, el dogma generador del martirio y sus deberes y sus esperanzas. 3

Salgamos del reino vegetal diciendo una palabra de las coronas. Este emblema de la victoria adorna á menudo los sarcófagos, las piedras sepulcrales y las pinturas de las Catacumbas. La corona se compo-

1 Habanus thesaurum istum in vasis fictilibus. «Tenemos este tesoro en jarras de barro.» II «ad. Cor.», c. IV, 7.

2 Hier., in Isai., c. V; S. Aug., «in Ps.» VIII; S. Ambr., «Hexaem.», lib. III, c. XIII; S. Hier., in Amos, c. IX; id., «in Ps.», CXXVI.

3 Bottari, t. I, 108-110-126, etc., etc.; S. Hier., «in Isai.» c. V; S. Aug. «in Ps.» VIII; S. Ambr., «Hexaem.», lib. III, c. XXIII; S. Hier., «in Amos», c. IX; id., «in Ps.» CXXVI.

ne comunmente de dos ramas de olivo que se cruzan dejando salientes las dos extremidades del tallo; otras veces forma un círculo perfecto. En el círculo se encuentran sucesivamente la inscripción y la figura también del difunto. Hé aquí dos ejemplos de ello publicados por Bosio:

MARCIANE  
PERIT ANNO  
RVM PLVS  
MINVS XIII.

“Narciana murió de edad de cerca de trece años.” Una corona de laurel rodea aquella inscripción, á cuyo lado se encuentra una palma.

RESPECTVS QVI VIXIT.  
ANNV ET MENSES  
VII DORMIT  
IN PACE.

“Respecto que vivió un año y siete meses, duerme en paz.” Al lado de la inscripción se ve por una parte una pequeña paloma; por otra, una corona en la cual se encuentra el busto del pequeño ángel, con los brazos extendidos en la actitud de la oración.

El áncora y el candelero de siete brazos, son dos nuevos emblemas frecuentemente empleados. El primero indica la esperanza y la fuerza. Se encuentra en las piedras, en las lámparas, y principalmente en los sepulcros, en donde atestigua el dogma consolador de la resurrección futura. Citaré de él dos ejemplos solamente. El primero, es una piedra magnífica publicada por Mamacchi. Los cristianos, con el fin de mostrar que su constancia, su fuerza, su esperanza, tenían su principio en Nuestro Señor, acompañaron el símbolo con aquellas diferentes virtudes del nombre y del emblema del Divino Maestro. Así en la piedra que nos ocupa, se lee encima del áncora: IHCOYC; abajo: XPEICTOC; y de cada lado está un pez. 1 El otro ejemplo es la inscripción

1 “Orig. et antiq. christ.” lib. III, p. 102; y t. I, p. 31.

ya citada de la valerosa mártir Santa Faustina. Para expresar su heroica constancia no se han contentado con escribir en su epitafio: “Virgini” fortissimæ; “á la vírgen fortísima;” sino que se ha representado esta virtud por un áncora. 1

El candelero de siete brazos, emblema de Nuestro Señor y de los siete espíritus que descansan sobre él y de él emanan, adornan las galerías de la Roma subterránea. Tal es la significación que le dan positivamente los Padres de la Iglesia, intérpretes é inspiradores de los monumentos primitivos. 2 Lo hemos visto entre otras, en una bella lámpara de tierra cocida publicada por Bosio. 3

No es larga la distancia de las Catacumbas de Santa Priscila al cementerio de San Silvestre. Es el mismo cuartel de la gran ciudad de los mártires, bajo dos nombres diferentes. A ejemplo de sus predecesores, el glorioso Pontífice que bautizó á Constantino, quiso ser inhumado cerca de los amigos de Dios y colocar su muerte como su vida bajo su poderosa protección. 4 Aunque distante algunas centenas de pasos, el cementerio de Santa Felicitas, de los Santos Alejandro, Vidal, Marcial, de las siete Vírgenes y de los Santos Crisanto y Darío, se le considera como una parte integrante de las vastas Catacumbas de Santa Priscila. 5. Es también una de sus partes más gloriosas, puesto que fué la sepultura de los ilustres mártires que acabo de nombrar.

Es imposible pasar en silencio á la noble matrona Santa Felicitas, madre de siete hijos mártires y mártir ella misma.

Arrestada el año 175, bajo el imperio de Marco Aurelio Antonino, por Públio,

1 Boldetti, lib. II, c. III, p. 339.

2 Clem. Alexand. “Strom.” lib. V.

3 Lib. VI, c. XLVI, p. 353.

4 Bosio, lib. IV, c. XXVIII, p. 95.

5 Boldetti, lib. II, c. XVIII, p. 570; Mazzolari, t. V, 391.

prefecto de Roma, fué llevada á casa de este magistrado, quien no descuidó ni buenas maneras, ni promesas, ni bellas palabras para hacerla abjurar. Felicitas se contentó con responder: “No espereis, Públio, que una débil complacencia ó un cobarde temor haga olvidar á Felicitas lo que ella debe á su Dios. Vuestras amenazas no podrian quebrantarme, ni vuestras promesas reducirme.” Al día siguiente Públio, sentándose en su tribunal en el Campo de Marte, mandó que le llevaran á Felicitas y á sus hijos. Promesas, amenazas, consejos, todo se empleó para conseguir una apostasía. ¡Vanos esfuerzos!

Entre tanto, un pueblo inmenso asistía al interrogatorio que duró largo tiempo y que redactaron los escribanos del tribunal. Como se trataba de personajes de muy alta distinción, Públio envió el proceso verbal al emperador, quien pronunció la sentencia de muerte, cuya ejecución confió á cinco jueces libres para añadir los tormentos que les pareciese. El mayor de los hijos llamado Javier, fué muerto á golpes con látigos provistos de plomo; Félix y Felipe perecieron á palos; á Silvana le cortaron la cabeza, así como á sus tres hermanos menores, Alejandro, Vidal y Marcial. El último de los jueces mandó aplicar la misma pena á la madre de aquellos admirables niños que por caminos diferentes llegaron á la misma gloria delante de Dios y de los hombres. 1

A los siete jóvenes héroes que acabamos de nombrar, se reúnen para inmortalizar la misma Catacumba, siete vírgenes ilustres, gloriosas primicias de los mártires de la gran Roma: las santas Paulina, Donata, Rusticana, Serotina, Nominanda, Saturnina é Hilaria, fueron inhumadas por sus dignas compañeras Santa Praxe-

1 Algunos autores colocan este martirio en el año 150, bajo Antonino el Piadoso; nosotros hemos seguido á Barónio, “an.” 175, n. 3.

dis y Santa Pudenciana. En cuanto á San Crisanto y Santa Daría, el acontecimiento venerable de que sus sepulcros fueron teatro bajo el imperio de Numeriano, les da un derecho particular al piadoso recuerdo de las generaciones cristianas.

El 25 de Octubre del año 284, Numeriano habia mandado enterrar vivos á los santos mártires Crisanto y Darío, á tres millas de Roma en la Vía Salaria. Dios aceptó esta hostia viva y asoció á la misma gloria y al mismo poder, á aquellos que habian participado del mismo suplicio. Además, este poder se reveló por brillantes favores. En el aniversario de los mártires, una inmensa multitud de cristianos bajó secretamente á sus sepulcros para celebrar su fiesta, participando de los santos misterios. Se fué á prevenir á Numeriano, quien mandó tapar la entrada de la crypta, y estos valerosos cristianos, sofocados vivos, fueron asociados á la gloria de los mártires cuya memoria iban á honrar. 1

1 Igitur cum multa beneficia Deus venientibus eorum sepulera præstaret, evenit ut die natalis eorum infinita populi multitudo concurreret, viri simul et mulieres, pariter et infantes et innuptæ puellæ et juvenes. Hoc cum fuisset Numeriani auribus intematum, jussit ut in introitu quo introierant in crypta paries levaretur; quod cum fuisset impletum, desuper á sabulone super eos montem dejecit. Omnes ergo pariter dum communiter sacramenta perciperent et martyrum gloriam celebrarent, ipsi quoque ad coronam martyrii pertigerunt.

“Como Dios concediese muchos beneficios á los que venian á sus sepulcros (de los mártires), sucedió que el día de su natalicio concurriese una gran multitud de gente, ya varones, ya mujeres casadas, ya doncellas, ya jóvenes. Llegando esto á oídos de Numeriano, mandó que se levantara una pared en la entrada por la cual se habian internado todos á la crypta; y que cumplida esta órden, se arrojase desde arriba sobre ellos una gran masa de arena. De este modo, mientras recibian en comun los sacramentos y celebraban la gloria de los mártires, ellos mismos alcanzaron también la corona del martirio.” “Act. SS. Diod. et Mart., Cod. Vatic. S. Petr. et Vall.” 3, 10; Bar., “Martyr.” 25 Oct., “an.” 284, n. 6.